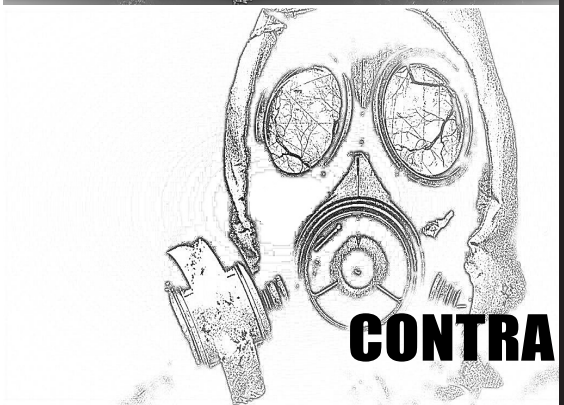

MUNDO COVID

nº 2

LAS EPIDEMIAS EN LA ERA DEL CAPITALISMO

Recopilación de textos

CONTRA TODA NOCIVIDAD

Publicación aperiódica:

Análisis internacionales durante el estado de alarma COVID-19.

Mediados de abril de 2020
Madrid

Para más información:

contratodanocividad.noblogs.net
contratodanocividad@riseup.net

Índice

Primavera Silenciosa. Resistenze al Nanomondo, Bérgamo.....pág. 4

Estado con mascarilla, Miguel Amorós, Estado Español.....pág. 19

Reflexiones frente a la catástrofe ecológica y el colapso capitalista: Una mirada a la pandemia desde la región chilena en revuelta. Gayi/Grupo Solenopsis/LaPeste.org, Santiago, región chilena.....pág. 24

Primavera Silenciosa

Resistenze al Nanomondo, Bérgamo

¿Por qué deberíamos soportar una dieta venosa no enteramente nociva, una casa en los suburbios no totalmente inhabitable, un círculo de conocidos no completamente hostiles, el ruido de motores no tan excesivo como para volvernos locos? Entonces, ¿quién querría vivir en un mundo que no es del todo mortal?

Rachel Carson, Primavera Silenciosa

En la década de 1960, Rachel Carson, bióloga y ambientalista estadounidense, un símbolo del movimiento ecologista internacional, que con el libro Primavera silenciosa lanzó una fuerte denuncia y un grito de alarma hacia el envenenamiento del planeta causado por el uso de pesticidas y en particular el DDT, en ese momento producido y utilizado a gran escala. Una nocividad muy común como el DDT, que todavía se usa hoy en día, incluso en formas más sutiles, había llevado a silenciar el campo de las canciones primaverales de los pájaros. Hoy, en tiempos de Coronavirus, la nocividad, además de obviamente los pesticidas, no solo ha aumentado, sino que se ha convertido en un sistema enfermo completo que diariamente, cuando no pone en peligro la supervivencia de los organismos vivos, los condena a vivir en una existencia tóxica y esteriliza la biodiversidad. La verdad es muy simple: solo estamos comenzando a sufrir masivamente el efecto retardado del envenenamientoh químico-nuclear-biológico-electromagnético que se acumula en el planeta, envenenamiento

que aumenta de forma cualitativa y cuantitativa cada año. La degradación de la naturaleza y de nosotros mismos que somos parte de ella solo puede conducir a esto. En una situación en la que los efectos nocivos se vuelven a combinar, la pregunta no es si podría haber ocurrido algún desastre climático, químico u otro, sino cuándo habría sucedido. O más bien, quizás la pregunta debería ser si ya no está sucediendo.

Quienes no están preparados para todo esto son la mayoría de las personas, que sufren las consecuencias. Estas son diferentes dependiendo de la parte del mundo en la que vivamos y obviamente según la condición social. Las pandemias, como los desastres climáticos o químicos, no hacen distinción de clase cuando atacan a diferencia de sus inspiradores que luego se convierten en productores y gerentes, ya que una sociedad industrial solo puede dejar un pasaje lleno de deshechos para las generaciones presentes y futuras, siendo los explotados los que pagarán las peores consecuencias de esta sociedad industrial. Las pandemias, como las guerras, las hambrunas, el cambio climático, son oportunidades ineludibles para los estados, para las economía y, sobre todo, para la tecnocracia y las grandes empresas.

Una de las referencias internacionales actuales en la lucha contra el coronavirus es la OMS (Organización Mundial de la Salud), un organismo que recibe inmensos capitales del sector farmacéutico que incluye Glaxo-Smithkline, Merck, Novartis, Pfzer, Roche, Sanofi y especialmente capitales de la Fundación Bill y Melinda Gates. La mayoría de los fondos de la OMS provienen de particulares y están vinculados a financiar programas específicos decididos por particulares. La OMS sigue lo que la Fundación Gates considera prioritaria. Durante años, esta fundación ha influido en las políticas de ayuda internacional en el hemisferio sur y recientemente también en las políticas alimentarias mundiales al promover la agricultura industrial, los pesticidas, las semillas patentadas y los OGM. El capital es importante, pero lo es sobre todo la filosofía de Gates la que debe estudiarse cuidadosamente. Este hombre podía definirse como "la muerte, el destructor de los mundos", como lo hizo Oppenheimer demasiado tarde después de su contribución hecha a la fabricación de la bomba atómica. Gates, con su fundación, ayuda a los pobres en África, pero sueña con re-

ducir la población mundial como buen neomalthusiano que es y en África también es el promotor y financiero del proyecto poco conocido Gene Drive (impulsores genéticos), un verdadero flagelo para el mundo. Este proyecto consiste en esterilizar a través de técnicas de ingeniería genética las poblaciones de organismos vivos que se liberarán en la naturaleza para llevar a las especies enteras consideradas dañinas a la extinción, mediante la ingeniería de organismos específicos y ecosistemas completos con métodos selectivos. Con "Gene Drive" quieren acabar con la malaria, al igual que Openhaimer quería anticipar una supuesta bomba atómica alemana. Si el Amazonas se quema, pensamos en poner nuevas variedades de plantas que absorvan más CO2, si el riesgo de contraer enfermedades aumenta a medida que los organismos se esterilizan cada vez más de sus propias defensas naturales, pensamos en llenarlos con insumos químicos externos, haciéndolos incapaces de cualquier reacción y condenándoles a la dependencia de los productos químicos y del sistema médico. Para resolver los problemas los métodos son siempre peores que el problema en sí, si no de inmediato, sí a largo plazo. En la sociedad tecno-científica el largo plazo nunca se considera demasiado excepto en términos estrictamente técnicos o algorítmicos. Los tiempos orgánicos de la naturaleza y también de nuestros cuerpos son muy diferentes, ciertamente más lentos porque se refieren a procesos que encuentran su finitud.

En las grandes organizaciones internacionales, se hacen predicciones sobre el futuro cercano que se convierten en un objeto de estudio cuidadoso. El octubre pasado, la Fundación Gates con el Word Economic Forum y el Centro John Hopkins para la Seguridad de la Salud simularon una pandemia mundial de Coronavirus, llamada "nCoV-2019", para comprender y analizar lo que habría sucedido desde el número de muertes hasta los métodos de contención. "Cuando era niño, el desastre que nos preocupaba era la guerra nuclear. Hoy la mayor catástrofe posible ya no es eso. Si algo mata a 10 millones en las próximas décadas, es más probable que sea un virus altamente contagioso y no una guerra. No misiles sino microbios", Bill Gates.

La fatalidad se ha vuelto una probabilidad. No puede sorprenderse tanto por esto como por los efectos de la contaminación química, habitual ho

accidental del medio ambiente por parte de la industria química o por el hecho de que de las miles de nuevas moléculas puestas en circulación algunas cuyo uso revelan efectos nocivos, ignoradas, por así decirlo, por sus creadores. La tasa de aparición de nuevas enfermedades, con agentes patógenos que encuentran un amplio campo de actividad en las condiciones de vida actuales, es más rápida que la evolución médica. Y en el mundo tal como aparece ahora, tendremos que acostumbrarnos a esta nueva realidad.

No sabemos mucho sobre el origen de este nuevo virus, sabemos que aquellos que usan la mentira, ya sea el Estado o la OMS no importa, seguramente no digan la verdad ahora. La misma práctica del secreto, la misma irresponsabilidad hacia la sociedad reina en todos los laboratorios y, en consecuencia, es imposible que se llegue a cierta certeza sobre el origen y la historia de esta pandemia. Lo que sabemos con certeza es que el virus que se está propagando a nivel planetario no es el resultado de un proceso excepcional, ya sea natural o artificial, sino que se encuentra dentro de las condiciones normales del progreso de esta sociedad tecnocientífica.

Sin ir tan lejos a China, si la memoria no se pierde por completo, sería bueno recordar a Seveso. En este pequeño pueblo de Lombardía había una planta química de la multinacional Givaudan llamada Icmesa, pero los habitantes del país la llamaron una fábrica de perfumes, precisamente porque oficialmente fabricaba aromatizantes y perfumes. En el grave accidente de 1976, lo que salió de la fábrica en grandes cantidades fue la dioxina, esa sustancia que todavía llevamos en el cuerpo en pequeñas cantidades desde nuestro nacimiento. Los productos químicos de Icmesa no sirvieron para perfumar a nadie, sino que crearon armas químicas, en particular el Agente Naranja en los Estados Unidos. Partiendo de esta realidad indudable, y en estos ámbitos, lo peor es a menudo lo más probable, uno podría discutir extensamente sobre hechos que cuando se manifiestan y concretan se convierten en la ocasión para experimentos de tamaño real, en la posibilidad de que se revelen en su totalidad, se corre el riesgo de que sus efectos vayan más allá de lo esperado y también se podría discutir la utilidad de las lecciones que se pueden extraer del trato dado por el sistema a las catástrofes tanto su forma de espectaculizarlas o

de gestionarlas.

En su libro 1984 , Orwell abordó el aspecto de cómo la mentira podría convertirse en verdad absoluta, a pesar de que la evidencia incuestionable demuestra lo contrario. A lo largo de los años, hemos visto cómo el sitio de pruebas nucleares de Nevada un lugar donde durante años todo se ha experimentado y organizado en términos de la posibilidad de destrucción de los pueblos y de todo el mundo, ha pasado a llamarse Parque Nacional de Investigación Ambiental . Un representante del Congreso presente para la ocasión le informará: "Con el tiempo, el público podrá escuchar los nombres de Savannah River, Oaak Ridge, Fermi Lab, Los Álamos, Idaho Park y Hanford, pensando en la investigación ambiental en lugar de los desastres ambientales". Y hoy, en Seveso, en el mismo lugar que la empresa química suiza Givaudan-La Roche había extendido sus venenos, se extiende el Parque Natural del Bosque de Robles. El efecto de la pandemia, a diferencia del pasado, está llevando a la posibilidad no solo de engañar a un pueblo por un período de tiempo, sino también de engañar a un pueblo entero todo el tiempo.

Propaganda pandémica

La gente no estaba preparada para esta pandemia porque es la primera vez que sucede algo así en los últimos tiempos. En la imaginación, por otro lado, esta posibilidad ha sido asimilada durante mucho tiempo, aunque confundida y casi irracional, construida no con herramientas analíticas y culturales, sino a través de lo que se ha impulsado durante años con imágenes e información transmitidas por los medios y las redes sociales que explotan, mejorar o trivializar según la ocasión; a través de ficción, películas, Netflix y llamamientos de organizaciones humanitarias. Una asimilación a través de la producción constante de la percepción del mismo riesgo.

La atención general sobre el Coronavirus, especialmente al principio, cuando pensábamos en un origen estrictamente chino, pronto se convirtió en resentimiento, odio y sobretodo odio hacia los chinos que se

convirtieron en los autores y portadores de esta epidemia primero en Italia y luego en el mundo. Observamos indignados los movimientos autoritarios de China con biometría, con la red 5G de vigilancia y seguimiento, con drones en el cielo y con la imagen de una ciudad desierta de millones de habitantes como Wuhan. La propaganda masiva aparentemente neutra ha tratado de dar materialidad a un enemigo inmaterial donde dirigir todas las ansiedades y frustraciones de muchas personas que están cada vez más desconcertadas y temerosas. Pronto, cuando inevitablemente la mirada tuvo que cambiar a la situación italiana, las nuevos contagiados por el virus se convirtieron en "irresponsables", eran aquellos que

no tenían un comportamiento adecuado, una vez más se crea una fuerte campaña mediática donde la voz de los gobernadores regionales describió una realidad que no coincidió en lo más mínimo con lo que sucedió en los territorios donde el miedo había hecho que las prescripciones de los primeros decretos se interpretaran de manera aún más restrictiva. Quizás no habían acordado en el mejor de los casos la dosis entre aterrorizar y reprimir... El hecho es que durante semanas hemos visto la sucesión de decretos cada vez más restrictivos, deliberadamente ambiguos, con formas de salida constantemente renovadas para dar vida y bajo una presión constante a todas esas ansiedades que crecieron gradualmente también

debido a la expansión de los números de las infecciones. Cerraron todo inmediatamente excepto aquellas industrias consideradas indispensables, en particular las de componentes militares, también los call center y las empresas dedicadas al ámbito de la logística continuaron trabajando en situaciones críticas: en esas condiciones afuera había riesgo de multas e incluso prisión, pero las reglas de la producción continuaron haciendo funcionar las fábricas, tanto que se distribuyeron bonos para alentar a los obreros a ir a trabajar.

La atención se ha desplazado hacia la muerte, se muestra continuamente, los camiones del ejército llenos de ataúdes que salen del cementerio de Bérgamo en procesión silenciosa, una imagen que encaja perfectamente en un narrativa de guerra de los gobiernos para describir la emergencia actual: "Estamos en guerra contra un enemigo invisible". Un recuento de la muerte con cifras contradictorias y cuestionables dadas continuamente y actualizadas a lo largo de las horas. La imagen de la muerte fue acompañada por la de los héroes: los trabajadores de la salud incansables, las enfermeras y los médicos que hacen lo imposible en una situación desesperada, haciendo que recuerden a los bomberos después del colapso de las torres gemelas en los Estados Unidos. La situación de los hospitales y, en general, del estado de los equipos no se ha censurado, no hay justificación para intentar dar otra visión de la sanidad italiana. No, ésta se ha expuesto más allá de todos los límites, transformándola de un "bien común" en un desastre común en el que todos podrían sentirse parte de él. Casi se llegó a esperar que los equipos de fútbol o las estrellas de cine hicieran algunas donaciones. Se ha olvidado que hace poco tiempo, la Fundación Telethon logró desviar miles de millones para la investigación de enfermedades genéticas muy raras, cuando enfermedades muy comunes como el cáncer y los tumores están cada vez más extendidas debido al aire que respiramos, la comida que comemos y, en general, por las condiciones de degradación ambiental en las que nos vemos obligados a vivir. Las enfermedades que suponen números exorbitantes de enfermos nunca fueron explicadas por nadie y nunca han decretado el estado de emergencia por ellas.

En el recuento de los muertos, pronto se agregó la cuenta de la falta de mascarillas, luego la de falta de camas para llegar a la falta de desinfec-

tante. Nadie se ha molestado en investigar qué sucedió con el sistema nacional de salud aquí en el rico Norte, desastroso por los constantes robos, recortes y privatizaciones. Los creadores de estados emocionales han tenido cuidado de no mover el plan, de dar la verdadera información, lo que que habría generado dudas sobre dónde estaba la emergencia real con el riesgo de que se produjesen posibles situaciones de rebelión inmanejables como las que ocurrieron en muchas cárceles, donde hubo muchos prisioneros muertos.

En medio de un Bérgamo desierto y asustado llegaron las tropas del ejercito, aparentemente para responder a la llamada los periódicos regionales que veían gente en todas partes. Una vez más, "el modelo Greta" ha prevalecido, transfiriendo la responsabilidad de lo que está sucediendo a cada individuo: se puede ser irresponsable cuando se sale de casa (decretos regionales) o cuando se coge un avión (Greta) y se puede ser un ciudadano responsable capaz de hacer una contribución positiva al estado de cosas. Pero esta contribución positiva es solo una quimera, teniendo en cuenta que la mayoría de las personas no inciden en nada de lo que ocurre en su entorno: puedes hacer carteles con arco iris con frases retóricas, tal vez agregando banderas nacionales, siempre que continúe la servidumbre voluntaria y la obediencia ciega.

La inteligencia artificial nos salvará

Los procesos tecnológicos que transforman la sociedad no dan grandes saltos, incluso si las innovaciones y producciones en alta tecnología son siempre más rápidas, todavía existen los tiempos necesarios que pueden ser más o menos largos para su aceptación. Y la aceptación social es el factor determinante de estos procesos, ahora sería impensable pasar del Smartphone, como una prótesis externa a los cuerpos, a prótesis más invasivas como un microchip subcutáneo. Todos estos procesos toman su tiempo, pero también es necesario que los contextos estén listos para acoger de forma positiva esa innovación, para no arriesgarse a tener una negativa, como en el primer modelo de gafas de realidad aumentada de Google.

El brote del síndrome de la "vaca loca", que estalló en Inglaterra debido a los mortíferos purés de cadáveres con los que se alimentaba, de modo económico, a animales de naturaleza vegetariana, dio lugar a que los procesos de trazabilidad comenzaran a gran escala con el uso tecnologías como RFID (identificación por radiofrecuencia). En medio de una emergencia, todo el sistema ganadero dio un salto y se reorganizó para mantener sus ganancias intactas y al mismo tiempo tranquilizando a la población de no crear otras enfermedades tan letales y, sobre todo, tan inmediatas que todavía puedan atribuírsele las causas. Para el sistema industrial, que desde hace tiempo es tecno cientifico, sus efectos secundarios en el ciclo de producción representan cada vez más no solo la normalidad, sino también una posibilidad de reestructuración. La clave para la reestructuración es siempre tecnológica, sea cual sea el origen del desastre. Entonces, el problema no es una vaca "enloquecida" por tener una alimentación a base de cadáveres de ovejas, sino la falta de rastreo en la cadena de suministro, tener siempre bajo control la "locura animal" e intervenir cuando sea necesario con otras soluciones técnicas, sin tener en cuenta que estas son incluso más locas que la locura que querían curar.

También es curioso cómo se han llamado a las pandemias a lo largo de los años. Muchos han tomado nombres de animales como el síndrome porcino, aviar, dengue, "vaca loca", hasta Coronavirus, incluso si no se les ha dado un nombre preciso relacionado con murciélagos o pangolines, la combinación es continua. Estos nombres animalistas, tengan o no una base, siempre llevan el problema hacia afuera, hacia una entidad distinta

del hombre que representa la causa de las pandemias. Nadie ha pensado en ponerle a una pandemia el nombre de Homo Sapiens, o si el nombre de la especie podría cambiarse a Homo Tecnológicus, que sin duda sería más realista teniendo en cuenta que la sociedad tecnocientífica es el origen de todo en sus procesos de sustitución, ingenierizacion y artificialización de la naturaleza.

El llamado "estado de emergencia" se expande y se extiende por todas partes, no podría ser de otra manera ya que los desastres se multiplican visiblemente y están cada vez menos camuflados. A menudo, estos se combinan entre sí creando situaciones que dejan a la mayoría de las personas desconcertadas, incapaces de intervenir y, sobre todo, maleables para aceptar cualquier sacrificio que unas pocas horas antes sería impensable. Si el desastre ya no se camufla, se agrava y se pone de la manera más evidente posible, contando con una anestesia de la capacidad crítica del espectador para comprender lo que realmente tiene debajo de sus ojos. Muchas plantas nucleares ahora se están construyendo cerca de centros habitados, y la misma compañía que estableció la planta donó y cuidó amablemente el parque de la ciudad. El temor a un accidente atómico, químico o pandémico no está destinado a desaparecer. La percepción que desea dar, la que debe asimilarse, es una situación bajo control: hay radiación, pero hay técnicos que se ocuparán de ella, hay dioxina pero no está en dosis mortales, hay una pandemia solo entra en tu casa y cierra la última puerta.

El 11 de septiembre, con el ataque a las Torres Gemelas, o en Italia al G8 en Génova, parecían simples paréntesis, "situaciones excepcionales" destinadas a sanar y destinadas a reingresar al bolsillo democrático. El 11 de septiembre permitió al gobierno de los Estados Unidos, bajo la ola emocional de los Estados Unidos heridos, inventar la amenaza del terrorismo y desencadenar dos guerras: una afuera y otra adentro creando leyes especiales diseñadas para limitar, más bien para destruir las libertades de los estadounidenses. En Génova, tres días cortos condensaron bien lo que puede hacer un estado democrático y, después de esos temores, nada podría volver a ser como antes, el poder lo sabía bien, con un mensaje que no se aplicaba solo a los movimientos sociales de Italia. Esa infraestructu-

ra para torturar, encarcelar y matar nunca se ha desmantelado, fue el resto del sistema el que se reestructuró.

La digitalización de la sociedad

El Ministro de Desarrollo Económico (MISE), el departamento del gobierno italiano que incluye política industrial, comercio internacional, comunicación y energía, ha dejado muy claro cómo el Gobierno tiene la intención de abordar el tema de la recuperación económica, durante y especialmente después de la "emergencia del coronavirus". Para empezar, se han destinado 25 millones de euros para el proyecto: Case delle tecnologie emergenti "para proyectos de investigación y experimentación basados en Blockchain, Internet de las cosas e inteligencia artificial", dirigido a los municipios de Italia para la prueba de sistemas innovadores y para la realización de la red 5G, desarrollo central también en el decreto Cura Italia (decreto del estado italiano que supone 25.000 millones de euros a los afectados por el Coronvirus así como para el desarrollo de estas tecnologías. [N. del T.]) que ha dado el visto bueno a todos los sitios de comunicaciones.

La ministra de Innovación Tecnológica y Digitalización, Paola Pisano, que forma parte del partido Movimiento Cinco Estrellas, el cual siempre ha tenido a Internet como referencia y no al mundo real para construir su propia idea de democracia, dijo: "Lo digital y la innovación son aliados preciosos para hacernos vivir una vida diaria sostenible, mejorando nuestra calidad de vida a pesar de las limitaciones". El proyecto de la ministra llamado solidaridad digital tiene la intención de "hacer que todos los servicios digitales sean un factor común para ayudar a los ciudadanos a llevar a cabo desde casa lo que solían hacer en la oficina o la escuela". Una solidaridad entre las máquinas, y la ministra no oculta que estas no son ideas de hoy, porque eso es lo que siempre han querido hacer. Se necesitaba una emergencia de este nivel para aniquilar por completo la ya inestable solidaridad humana: las personas deben comunicarse por medio de dispositivos, entre máquinas, ya no entre sí, hacia una degradación y erosión de cualquier relación social en vista de un distanciamiento social

permanente.

Estos proyectos provienen del sector público, pero sobre todo del sector privado. Precisamente son las empresas privadas las que menos se han visto afectadas por las restricciones gubernamentales y esta crisis ha sido una oportunidad para impulsar sus proyectos. En tiempos de confinamiento en el hogar, son las compañías de Big Data las que han llamado la atención de millones de personas conectadas constantemente a la red para tratar de orientarse de alguna manera o simplemente por diversión, haciendo que el uso del teléfono inteligente sea aún más compulsivo. En esta fase de cambio forzado, estas compañías han reforzado su control al usar todo su armamento para estar aún más presentes y aceptadas. Por ejemplo, Google con chats de vídeo, correo electrónico, software de productividad y entretenimiento de Youtube; Facebook que permite a las personas ver lo que están haciendo amigos y familiares y, junto con Instagram y Whatsapp, ayuda a reemplazar el contacto directo entre las personas; todos los dispositivos y aplicaciones de Apple que permiten a las personas seguir trabajando y que entretienen a los niños ocupando el lugar de los padres incluso si están presentes. En el proyecto de Solidaridad Digital para apoyar el esfuerzo colectivo, también estará presente IBM que se centrará en el trabajo inteligente y Microsoft que utilizará sus tecnologías para el trabajo inteligente y la escuela.

Amazon garantiza el suministro de todos los productos y también el entretenimiento digital a través de Prime Video, Kindle, Audible. En los supermercados y pequeños minoristas, la venta de lo que se consideró superfluo (libros, papelería ...) estaba prohibida, pero esta prohibición no se aplicaba a la distribución a gran escala de Amazon, un sector que evidentemente se considera esencial también en su logística de distribución de lo superfluo. Desde el mes pasado, Facebook se ha asociado con la OMS que ofrece espacios publicitarios gratuitos para promover "información precisa". En la misma línea, Google y Youtube promueven y dirigen búsquedas de información sobre Coronavirus hacia lo que la OMS declara con los medios oficiales y Google está creando sitios web específicos para administrar la gran cantidad de información. En una entrevista reciente, la vicepresidenta de Facebook, Molly Cutler, dijo: "Simplemente nos da-

mos cuenta de la seriedad del momento y la importancia de hacer lo que hay que hacer en un momento en que nuestros servicios son realmente necesarios".

Para contener la pandemia, China simplemente ha utilizado y perfeccionado las tecnologías de vigilancia existentes a gran escala, la ciudad de Wuhan tiene una red 5G y un sistema de Internet de las cosas que es el más desarrollado del mundo. Dos aplicaciones como Alipay y WeChat, que prácticamente reemplazaron el efectivo en China, han sido muy útiles para aplicar las restricciones porque permitieron que el gobierno siguiera constantemente los movimientos de las personas y bloqueara a los que habían contraído el virus. "Todas las personas tienen una especie de semáforo" explica Gabriel Leung, rector de la facultad de medicina de la Universidad de Hong Kong, un código basado en los colores verde, amarillo y rojo que aparece en el teléfono inteligente que permite a la policía y al ejército, ubicados en puestos de control especiales, determinar quién podría pasar y quién iba a ser detenido. Obviamente, la vida social con estas medidas no solo se ha reducido sino destruido. Una delegación dirigida por la OMS en una visita reciente a China planteó muchas dudas y preocupaciones sobre medidas de contención tan drásticas. Sin embargo, el mismo organismo no se indignó cuando se aplicaron los mismos métodos en Europa y en el resto del mundo, simplemente con un nivel menos avanzado en tecnología de vigilancia de la que China es la primera en el mundo.

Este tipo de medidas reflejan las tomadas en contextos de contrainsurgencia, como la ocupación militar-colonial en Argelia o, más recientemente, en Palestina. Nunca antes se habían tomado a nivel mundial y con un aparato tecnológico tan disponible, ni en megaciudades que albergan a una gran parte de la población mundial.

Mientras tanto, también en Italia, se están adoptando métodos técnicos para localización de personas. El garante de privacidad en Italia garantiza que "El intercambio y, antes de eso, la recopilación de datos debe llevarse a cabo de la manera menos invasiva posible para las partes interesadas, favoreciendo el uso de datos pseudonomizados (si no es anónimo), recurriendo a la reidentificación cuando sea necesario, por ejemplo, contactar individuos potencialmente infectados. En la compleja cadena de suministro en la que se articularía el rastreo de contactos, las entidades privadas, a partir de las grandes plataformas, deberían poner los activos de información a disposición de la autoridad pública, a quien el análisis de los datos debería reservarse". La privacidad es en sí misma una quimera, una promesa que no se puede cumplir por la simple razón de que su erosión ya comenzó hace algún tiempo. La privacidad ya estaba muerta en la mera difusión de dispositivos como los teléfonos celulares. Faltaba la recopilación de datos de IBM para transformarnos a todos en pacientes, un elemento fundamental para la gestión total de nuestras vidas, el proyecto Watson de IBM ya se está moviendo en esta dirección. Y si la máquina algorítmica promete hacerlo mejor que el hombre, ¿por qué retroceder cuando las relaciones humanas hacen perder el tiempo, con riesgos de otras posibles infecciones?

Contrastar una nocividad no solo significa considerar quién la quiso, la realizó y la hizo necesaria, sino también considerar a aquellos impostores que prometen mantenerla dentro de límites y parámetros precisos, controlados y supervisados, quizás por una entidad pública. Y aquí está el punto: pensar en gobernar estos procesos es una ilusión, inevitablemente se harán cargo, obviamente usando un sistema de regulaciones éticas, de salud u otras.

La dirección tomada es la de una sociedad cibernética con un acompañamiento dulce hacia la vigilancia total con el manejo y condicionamiento del comportamiento de las personas. En medio de este contexto, será cada vez más difícil y ridículo hablar sobre la tan intimidada "privacidad" o decir que la red 5G causa tumores. El clima de emergencia ha transformado la red 5G en una "tecnología de emergencia" al acelerar la instalación de una gran cantidad de antenas nuevas que comienzan desde las áreas más

afectadas por el Coronavirus. La red 5G en la retórica de la propaganda es necesaria para apoyar el desarrollo de la digitalización, el aumento del tráfico de red y el análisis algorítmico de los datos de salud: "Piense en la utilidad que la red 5G tendría en los enlaces de radio entre hospitales, protección civil, regiones", dice De Vecchis, presidente de Huawei Italia, y las palabras del CEO de Zte Italia también son significativas: "Lo que los operadores deben hacer es un razonamiento a largo plazo para estar preparados para enfrentar crisis, esta es una lección para todos: Internet debe considerarse con la misma importancia que la distribución de agua, gas, electricidad".

La pregunta crucial es comprender que esto no será ni un paréntesis simple ni una prueba general, sino el comienzo de lo que se quiere normalizar y dejar de ser un estado excepcional en la sociedad del futuro cercano. Hasta ahora solo hemos visto la creación y el manejo de varias emergencias a pequeña escala, desde terrorismo hasta desastres naturales, pero nunca a gran escala y con tanta intensidad. Y no hay duda de que este ejercicio durará mucho más de lo anunciado, abriéndose y volviéndose a combinar con nuevas situaciones que aún son difíciles de prever y comprender en su totalidad y en sus consecuencias finales.

¿Qué nos queda por hacer en una sociedad donde nuestras propias relaciones y vidas están digitalizadas? Ivan Illich dijo que tenemos que despolarizar a la sociedad cuando critica el sistema educativo, nosotros solo tenemos que desconectar tanto como sea posible y en todas partes este mundo de máquinas antes de que se pierdan irremediablemente los significados simples y profundos sobre lo que es el ser humano, la libertad y la naturaleza. El mundo de las máquinas ya ha respondido a esto, a todas las personas que todavía anhelamos la libertad no nos queda más que cortar los cables de esta red que nos domina.

Bérgamo, marzo de 2020
Resistenze al nanomondo
www.resistenzealnanomondo.org

El Estado con mascarilla

Miguel Amorós, Estado Español

La actual crisis ha significado unas cuantas vueltas de tuerca en el control social por parte del Estado. Lo principal en esa materia ya estaba bastante bien implantado porque las condiciones económicas y sociales que hoy imperan así lo exigían; la crisis no ha hecho más que acelerar el proceso. Estamos participando a la fuerza como masa de maniobra en un ensayo general de defensa del orden dominante frente a una amenaza global. El coronavirus 19 ha sido el motivo para el rearme de la dominación, pero igual hubiera servido una catástrofe nuclear, un impasse climático, un movimiento migratorio imparable, una revuelta persistente o una burbuja financiera difícil de manejar. No obstante la causa no es lo de menos, y la más verídica es la tendencia mundial a la concentración de capitales, aquello a lo que los dirigentes llaman indistintamente mundialización o progreso. Dicha tendencia halla su correlato en la tendencia a la concentración de poder, así pues, al refuerzo de los aparatos de contención, desinformación y represión estatales. Si el capital es la sustancia de tal huevo, el Estado es la cáscara. Una crisis que ponga en peligro la economía globalizada, una crisis sistémica como dicen ahora, provoca una reacción defensiva casi automática y pone en marcha mecanismos disciplinarios y punitivos de antemano ya preparados. El capital pasa a segundo plano y entonces es cuando el Estado aparece en toda su plenitud. Las leyes eternas del mercado pueden tomarse unas vacaciones sin que su vigencia quede alterada.

El Estado pretende mostrarse como la tabla salvadora a la que la población debe de agarrarse cuando el mercado se pone a dormir en la madriguera bancaria y bursátil. Mientras se trabaja en el retorno al orden de antes, o sea, como dicen los informáticos, mientras se intenta crear un punto de restauración del sistema, el Estado interpreta el papel de protagonista protector, aunque en la realidad este se asemeje más al de bufón macarra. A pesar de todo, y por más que lo diga, el Estado no interviene en defensa de la población, ni siquiera de las instituciones políticas, sino en defensa de la economía capitalista, y por lo tanto, en defensa del trabajo dependiente y del consumo inducido que caracterizan el modo de vida determinado por aquella. De alguna forma, se protege de una posible crisis social fruto de otra sanitaria, es decir, se defiende de la población. La seguridad que realmente cuenta para él no es la de las personas, sino la del sistema económico, esa a la que suelen referirse como seguridad "nacional". En consecuencia, la vuelta a la normalidad no será otra cosa que la vuelta al capitalismo: a los bloques colmena y a las segundas residencias, al ruido del tráfico, a la comida industrial, al trasporte privado, al turismo de masas, al panem et circenses… Las formas extremas de control como el confinamiento y la distancia interindividual terminarán, pero el control continuará. Nada es transitorio: un Estado no se desarma por propia voluntad, ni prescinde gustosamente de las prerrogativas que la crisis le ha otorgado. Simplemente, "hibernará" las menos populares, tal como ha hecho siempre. Tengamos en cuenta que la población no ha sido movilizada, sino inmovilizada, por lo que es lógico pensar que el Estado del capital, más en guerra contra ella que contra el coronavirus, trata de curarse en salud imponiéndole condiciones cada vez más antinaturales de supervivencia.

El enemigo público designado por el sistema es el individuo desobediente, el indisciplinado que hace caso omiso de las órdenes unilaterales de arriba y rechaza el confinamiento, se niega a permanecer en los hospitales y no guarda las distancias.

El que no comulga con la versión oficial y no se cree sus cifras. Evidentemente, nadie señalará a los responsables de dejar a los sanitarios y cuidadores sin equipos de protección y a los hospitales sin camas ni unidades

de cuidados intensivos suficientes, a los mandamases culpables de la falta de tests de diagnóstico y respiradores, o a los jerarcas administrativos que se despreocuparon de los ancianos de las residencias. Tampoco apuntará el dedo informativo a expertos desinformadores, a empresarios que especulan con los cierres, a los fondos buitre, a los que se beneficiaron con el desmantelamiento de la sanidad pública, a quienes comercian con la salud o a las multinacionales farmacéuticas… La atención estará siempre dirigida, o mejor teledirigida, a cualquier otro lado, a la interpretación optimista de las estadísticas, al disimulo de las contradicciones, a los mensajes paternalistas gubernamentales, a la incitación sonriente a la docilidad de las figuras mediáticas, al comentario chistoso de las banalidades que circulan por las redes sociales, al papel higiénico, etc. El objetivo es que la crisis sanitaria se compense con un grado mayor de domesticación. Que no se cuestione un ápice la labor de los dirigentes. Que se soporte el mal y que se ignore a los causantes.

La pandemia no tiene nada de natural; es un fenómeno típico de la forma insalubre de vida impuesta por el turbocapitalismo. No es el primero, ni será el último. Las víctimas son menos del virus que de la privatización de la sanidad, la desregulación laboral, el despilfarro de recursos, la polución creciente, la urbanización desbocada, la hipermovilidad, el hacinamiento concentracionario metropolitano y la alimentación industrial, particularmente la que deriva de las macrogranjas, lugares donde los virus encuentran su inmejorable hogar reproductor. Condiciones todas ellas idóneas para las pandemias. La vida que deriva de un modelo industrializador donde los mercados mandan es aislada de por sí, pulverizada, estabulada, tecnodependiente y propensa a la neurosis, cualidades todas que favorecen la resignación, la sumisión y el ciudadanismo "responsable". Si bien estamos gobernados por inútiles, ineptos e incapaces, el árbol de la estupidez gobernante no ha de impedirnos ver el bosque de la servidumbre ciudadana, la masa impotente dispuesta a someterse incondicionalmente y encerrarse en pos de la seguridad aparente que le promete la autoridad estatal. Esta, en cambio, no suele premiar la fidelidad, sino guardarse de los infieles. Y, para ella, en potencia, infieles lo somos todos.

En cierto modo, la pandemia es una consecuencia del empuje del capi-

talismo de estado chino en el mercado mundial. La aportación oriental a la política consiste sobre todo en la capacidad de reforzar la autoridad estatal hasta límites insospechados mediante el control absoluto de las personas por la vía de la digitalización total. A esa clase de virtud burocrático-policial podría añadirse la habilidad de la burocracia china en poner la misma pandemia al servicio de la economía.

El régimen chino es todo un ejemplo de capitalismo tutelado, autoritario y ultradesarrollista al que se llega tras la militarización de la sociedad. En China la dominación tendrá su futura edad de oro. Siempre hay pusilánimes retardados que lamentarán el retroceso de la "democracia" que el modelo chino conlleva, como si lo que ellos denominan así no fuera otra cosa que la forma política de un periodo obsoleto, el que correspondía a la partitocracia consentida en la que ellos participaban gustosamente hasta ayer. Pues bien, si el parlamentarismo empieza a ser impopular y maloliente para los dirigidos en su mayoría, y por consiguiente, resulta cada vez menos eficaz como herramienta de domesticación política, en gran parte es debido a la preponderancia que ha adquirido en los nuevos tiempos el control policial y la censura sobre malabarismo de los partidos. Los gobiernos tienden a utilizar los estados de alarma como herramienta habitual de gobierno, pues las medidas que implican son las únicas que funcionan correctamente para la dominación en los momentos críticos. Ocultan la debilidad real del Estado, la vitalidad que contiene la sociedad civil y el hecho de que al sistema no le sostiene su fuerza, sino la atomización de sus súbditos descontentos. En una fase política donde el miedo, el chantaje emocional y los big data son fundamentales para gobernar, los partidos políticos son mucho menos útiles que los técnicos, los comunicadores, los jueces o la policía.

Lo que más debe de preocuparnos ahora es que la pandemia no solo culmine algunos procesos que vienen de antiguo, como por ejemplo, el de la producción industrial estandardizada de alimentos, el de la medicalización social y el de la regimentación de la vida cotidiana, sino que avance considerablemente en el proceso de la digitalización social. Si la comida basura como dieta mundial, el uso generalizado de remedios farmacológicos y la coerción institucional constituyen los ingredientes básicos del

pastel de la cotidianidad posmoderna, la vigilancia digital (la coordinación técnica de las videocámaras, el reconocimiento facial y el rastreo de los teléfonos móviles) viene a ser la guinda. De aquellos polvos, estos lodos. Cuando pase la crisis casi todo será como antes, pero la sensación de fragilidad y desasosiego permanecerá más de lo que la clase dominante desearía. Ese malestar de la conciencia restará credibilidad a los partes de victoria de los ministros y portavoces, pero está por ver si por sí solo puede echarlos de la silla en la que se han aposentado. En caso contrario, o sea, si conservaran su poltrona, el porvenir del género humano seguiría en manos de impostores, pues una sociedad capaz de hacerse cargo de su propio destino no podrá formarse nunca dentro del capitalismo y en el marco de un Estado. La vida de la gente no empezará a caminar por senderos de justicia, autonomía y libertad sin desprenderse del fetichismo de la mercancía, apostatar de la religión estatista y vaciar sus grandes superficies y sus iglesias.

Miguel Amorós
7 de abril de 2020

Reflexiones frente a la catástrofe ecológica y el colapso capitalista: Una mirada a la pandemia desde la región chilena en revuelta

Gayi/Grupo Solenopsis/LaPeste.org, Santiago, región chilena

«Entonces en nombre del progreso y del desarrollo, que es la misma promesa falsa del liberalismo del siglo XIX, estamos todavía sufriendo esta doble moral colonial, que autoriza la muerte de las culturas para promover la vida del capital que es una vida de esterilidad y de destrucción».

Silvia Rivera Cusicanqui

Mucho ha ocurrido en la región chilena en unos cuantos meses. En solo días el territorio dominado por el Estado chileno paso de ser el oasis neoliberal del continente a la mayor revuelta que se recuerde en estos territorios, para de imprevisto vernos azotados por una pandemia que amenaza a la humanidad a escala planetaria.

Ante lo anterior, en las siguientes líneas pretendemos reflexionar respecto a la catástrofe ecológica detrás del surgimiento del COVID-19, las consecuencias de ello para nuestro contexto de revuelta -que entendemos se entrelaza a las otras revueltas alrededor del mundo- y su relación a lo que parece el inicio del colapso general del sistema-mundo capitalista. Todo lo anterior, con el objetivo de pensar la lucha ahora que, dejando las calles para el auto-cuidado, nos enfrentamos al aislamiento social de forma indefinida.

Quien nos mata es el capitalismo

La rápida circulación de la pandemia generada por el virus SARS-COV-2, y su enfermedad asociada el COVID-19, nos parece necesaria entenderla en su estrecha vinculación a los modos de producción capitalistas, así como con el rol de los Estados y sus necesidades. El asalto neoliberal, ha significado, la reducción de presupuestos en salud y la consiguiente reducción de camas hospitalarias, la falta de insumos y el crecimiento de las listas de espera. En provecho de mayores ganancias, miles han sido precarizadxs, negándoles una vida digna, mostrando que para el Estado y lxs capitalistas nuestras vidas no son significativas, sino que más bien sacrificables. En dicha línea, creemos que la actual crisis sanitaria generada por el coronavirus sucedería tarde o temprano. No es un apocalipsis, más bien es una expresión más del colapso de la vida sin sentido de capital, es decir, el colapso de la sociedad tecno-industrial que habiendo puesto demasiada presión sobre el planeta se aproxima al abismo.

Las crisis siempre son tratadas por lxs de arriba según sus propios intereses. El bienestar de la mayoría jamás es prioridad para quienes sacan cálculos de costo-beneficio y se preocupan principalmente de las razones de rentabilidad. El progreso y los modelos industriales han impuesto sobre la Tierra un dogma anti-físico y anti-natural, que no respeta los ciclos propios de la naturaleza. La ciencia occidental con su puesta al servicio de los intereses transnacionales ha sido cómplice de la generación de enfermedades mortales, no debemos sólo apuntar a los laboratorios militares y su búsqueda de nuevas armas biológicas, sino que también es importante prestar atención a como los avances tecno-industriales y sus regímenes de explotación han puesto las condiciones propicias para el desarrollo y propagación de plagas.

Desde sus orígenes la agroindustria ha puesto una enorme presión evolutiva a los virus y bacterias presentes en sus fábricas y granjas. La interacción y proximidad entre humanos y animales en industrias de explotación animal ha facilitado el paso de una enfermedad desde una especie a otra –salto zoonótico-, mientras que las cadenas de distribución de mer-

cancías a escala planetaria han permitido la rápida circulación global de éstas. Las industrias de alimentos, por tanto, son responsables del aumento de la variación genética de peligrosas enfermedades al entregarles una amplitud mayor de ambientes socio-ecológicos en donde desarrollarse y evolucionar. Los circuitos mundiales de mercancías permiten una enorme cantidad de líneas evolutivas posibles, generando un caldo de cultivo ideal para el desarrollo de nuevas plagas que han visto como una ventaja evolutiva una mayor virulencia en este contexto.[1]

Por otra parte, la presión de la industrialización y el extractivismo mueve las fronteras de explotación constantemente hacia nuevos ecosistemas, el carácter totalizador del capital parece no dejar espacio en donde el medioambiente no se vea alterado por la actividad humana. La devastación ecológica ha reducido la diversidad ambiental con el que un bosque interrumpe las cadenas de transmisión de las plagas. A su vez, la conquista de nuevos ecosistemas locales altera actividades no industriales y que parecieran no estar directamente relacionadas a la industria, como por ejemplo, la caza artesanal que se ve forzada a explorar nuevos espacios con la llegada del agronegocio a sus espacios tradicionales, que obliga a cazadores a explorar nuevos ecosistemas, que abren la puerta a enfermedades desconocidas, cepas exóticas o anteriormente aisladas, que pueden propagarse con facilidad por medio de las cadenas de distribución planetaria. En dicha línea, hay compañerxs de la región china que hablan de plagas político-económicas, pues denuncian que es la agroindustria y el capitalismo los que abren la puerta a enfermedades potencialmente pandémicas con su expansión a nuevos territorios, siendo este el caso del

1 Rob Wallace, biólogo evolutivo y filogeógrafo especialista en pandemias señala, en tal sentido, lo siguiente:"La crianza de ganadería seleccionada y muy uniforme genéticamente elimina cualquier cortafuego inmune que pueda estar disponible para ralentizar la transmisión. Los tamaños y densidades de población más grandes facilitan mayores tasas de transmisión. Tales condiciones de hacinamiento deprimen la respuesta inmune. La búsqueda del máximo rendimiento, parte de cualquier producción industrial, proporciona un suministro continuamente renovado, el combustible para la evolución de la virulencia. En otras palabras, el agronegocio está tan enfocado en las ganancias que la selección de un virus que podría matar a mil millones de personas se considera un riesgo asumible." Disponible en: https://marx21.net/2020/03/16/coronavirus-la-agroindustria-puede-provocar-millones-de-muertes/

coronavirus que habría encontrado su origen en la caza artesanal de murciélagos y serpientes en territorios antes no explotados.[2]

Extendida una epidemia en una población animal encerrada por la industria dedicada a su explotación, siempre prima el rendimiento económico en desmedro de la vida de los animales. Se contiene el virus sacrificando a toda la población dentro del área que se cree contaminada. Por ejemplo, en el caso de la gripe porcina africana del año 2019 la industria sacrificó aproximadamente ¼ de la población de cerdos a nivel mundial como forma de detener su propagación.[3] El ejercicio es tan común que los tratamientos veterinarios para enfermedades virulentas resultan raros en animales de consumo humano.

La producción en serie popularizada por Ford fue inspirada en los mataderos de Chicago. Las industrias imitan las prácticas que generan lo que ellxs llaman mayor eficiencia y eficacia, siendo la vida solo un número más dentro de la máquina capitalista. Los Estados viven de la explotación

2 Contagio social: guerra de clases microbiológica en China. Disponible en https://lapeste.org/2020/03/giorgio-agamben-contagio/

3 https://elpais.com/sociedad/2019/06/07/actualidad/1559901603_204742.html

y el exterminio, su horizonte es la salud de la economía, jamás la calidad de vida de "sus ciudadanxs". Pueden cerrar un colegio, pero mantiene centros comerciales y fábricas abiertas, con tal de no afectar los intereses económicos de lxs patrones.

Si la agroindustria posibilita la fácil propagación de nuevas enfermedades, la urbanización como la gentrificación reducen las capacidades de respuesta inmunológica producto del hacinamiento. Sumémosle la precarización de la vida -sea bajo el neoliberalismo o el modelo de capitalismo de estado chino- que se expande por el mundo y mantiene a enormes poblaciones en la desnutrición y bajo condiciones de insalubridad. Es decir, el modelo de mega-urbes de la actualidad también incide en la extensión de plagas cada vez más mortíferas. Allí donde el sistema de salud se ha negado a inmigrantes, se ha privatizado volviendo su uso un privilegio para ciertos sectores sociales y las camas hospitalarias son cada vez más inaccesibles para el común de las personas, es donde la tasa de mortandad se ha disparado cuando se ha enfrentado a la pandemia del COVID-19.

La estrategia de contención de la crisis

Sin apuntar a la raíz del problema, los Estados "reaccionan" a las crisis levantando muros -físicos y mentales-, buscando introducir lógicas carcelarias en la población. Llaman al aislamiento social con discursos del terror apuntando a sacar réditos que le permitan establecer un escenario soñado de control y restricción de la circulación apoyado por el miedo inmovilizador de la población. La derecha fascista da su solución: cerrar las fronteras y echar a los inmigrantes –incluso entregando nacionalidad al virus -como Trump, quien en sus notas sobre el coronavirus tacha "corona" y lo reemplaza por "chino", el problema para él es un virus chino.

La respuesta estatal, por tanto, es contener los efectos económicos producidos por la pandemia. Se administra la muerte con tal de afectar lo menos posible a la bolsa. Como en varios otros sitios del globo, en la región chilena han sido lxs trabajadores quienes han debido presionar para efectuar una cuarentena efectiva. Sin embargo, ante el llamado a la

huelga general para detener la pandemia, no debemos pasar por alto que lxs trabajadores independientes y lxs vendedores ambulantes han quedado totalmente expuestos en esta crisis, producto de su dependencia al ingreso diario que pueden conseguir. En una pandemia, un desastre ecológico, una crisis financiera, o cualquier calamidad que ponga a prueba el sistema económico-social, el Estado esconde el colapso del modelo capitalista generado por sus políticas ecocidas, pues apuntar al problema sería desmotar la maquinaria de explotación capitalista. En vez de generar cambios profundos nos lleva directo a los escenarios más distópicos, a la profundización del estado policial y nos invitan al egoísmo y el miedo a lxs otrxs.

En momentos en que las revueltas mostraban las grietas del modelo frente al empoderamiento popular, la pandemia ha sido la excusa perfecta para el oportunismo de lxs de arriba en su afán de recuperar el poder

perdido. Sin embargo, y pese a que la crisis se ha utilizado por diversos Estados como una forma de militarizar la sociedad y avanzar en el control social no podemos dejar de señalar como ésta deja al desnudo las contradicciones propias del estado-capital, el cual difícilmente podrá dar una respuesta más allá de nuevos parches que eventualmente explotarán en nuevas crisis incluso aún más dramáticas. La contención para el Estado

es minimizar y manejar la crisis, esconder su retroceso, ocultar su debilidad. En su oportunismo siempre se inclina por la "solución" que implique concentrar más poderes. Pacificación social y salud económica son sus prioridades y eso debemos tenerlo claro.

Sobre la revuelta y las posibles acciones a seguir

A 5 meses del inicio de la revuelta, la llegada del COVID-19 a la región chilena ha servido como un tanque de oxígeno para un gobierno que con menos del 6 % de aprobación recurría a diario al asesinato, las mutilaciones y la violencia política sexual. Marzo vio como las calles recuperaron la masividad pérdida en los meses de verano –los cuales, sin embargo, no tuvieron día sin importantes protestas- y se realizaron enormes manifestaciones contra el capital y sus instituciones; miles de estudiantes secundarixs realizando nuevamente fugas, evasiones masivas y tomas de liceos; históricas manifestaciones los días 8M y 9M que ponían en la mesa la urgencia de las demandas feministas; vecinxs a diario en plazas y espacios públicos se continuaban reuniendo y rearmaban el tejido social. En este escenario la pandemia fue un verdadero balde de agua fría para las comunidades en lucha y sus aspiraciones.

El argumento de la peligrosidad del coronavirus alimentó el discurso del terror de los medios de (des)información masivos, que nos llamaron al aislamiento social, que inevitablemente nos trajo a la memoria los peores años del régimen neoliberal chileno. Sin desconocer la emergencia sanitaria que implica la propagación del coronavirus -que en estos momentos toma la vida de miles a lo largo del globo- es importante destacar el oportunismo del gobierno, que buscando recuperar legitimidad para las instituciones y las autoridades, se auto-proclamó como el salvavidas de la crisis.

Los cálculos económicos motivaron que desde el Estado el cuidado sólo quedará en el discurso del miedo, pues la mayoría de las empresas continuaron funcionando y exigiendo la presencia de lxs trabajadores, incluso luego de que se declarase el estado de emergencia por catástrofe y los militares nuevamente salieran a las calles. Sin ir más lejos, el primer acto

del gobierno en el estado de catástrofe fue cercar Plaza Dignidad y pintar los rayados de protestas, es decir, buscar borrar la memoria de la revuelta, mientras que se anunciaba por cadena nacional la reducción de impuestos para las empresas y el permiso de pagar los salarios con el fondo del seguro de cesantía -que es un ahorro de los propios trabajadores- vemos la continua aglomeración en el transporte público de personas que aún deben asistir a su trabajo. En tal sentido, la congelación de deudas o algún ingreso mínimo garantizado, como medidas que hemos visto realizar por otros Estados no parecen estar en las alternativas del gobierno chileno. Aunque sabemos que la respuesta a la crisis no vendrá desde arriba, creemos que lo anterior refleja la despreocupación total por la vida por parte del Estado chileno, pues como ha sido históricamente, la presencia de las Fuerzas Armadas en las calles se vincula más al cuidado de la propiedad y los intereses de lxs poderosxs, que a una preocupación real por la salud de las personas.

La primera respuesta al virus en la región chilena ha sido social y vino desde abajo. Fueron primero lxs trabajadores de la salud quienes denunciaron el verdadero peligro que significa la pandemia y producto de aquello se ha gestado una cuarentena social autoconvocada, en donde las millares de personas que protestaban en las calles buscando el auto-cuidado colectivo decidieron abandonar las manifestaciones masivas. La paralización en lxs trabajos, por su parte, ha sido solo posible gracias a las presiones de los propios trabajadores que denunciaron con cacerolazos y otras formas de protestas la necesidad de detenerse para no acrecentar el peligro. En momentos que se escribe este artículo, la población de Chillwe se encuentra en las calles cortando con barricadas los accesos a la Isla -que aun no tiene contagiadxs- bajo el lema: «aquí no decide el Estado, decide Chillwe!», denunciando las nulas medidas de seguridad de la industria acuícola.

Chile se levanta por la cuarentena

La sensación de muchos es de decepción y desánimo frente al repentino abandono de los espacios públicos. Con menor capacidad de maniobra, aun así, las comunidades continúan su lucha, los cacerolazos se siguen es-

cuchando cada día, surgen espontáneamente cortes de rutas para detener a turistas que no respetan la cuarentena social o en contra de empresas que aun obligan a sus trabajadores a presentarse sin ninguna medida de seguridad. Por su parte, han comenzado los primeros motines y protestas en las cárceles frente a las nulas garantías para lxs secuestradxs del Estado y su mayor aislamiento y abandono sufridos por las restricciones de gendarmería para ver a sus seres queridos.

El principal desafío para la revuelta chilena, por tanto, es el posible efecto de desmovilización y atomización de la pandemia. En efecto, es la solidaridad en nuestras comunidades y barrios lo que urge mantener para evitar el efecto desintegrador por el que apuesta el gobierno. Si la revuelta ha durado 5 meses ha sido justamente por el apoyo mutuo gestado desde el 18 de octubre. La empatía y solidaridad entre vecinxs parecen una primera respuesta frente a la incertidumbre. Cuidar a las poblaciones de mayor riesgo para que no se expongan al contagio, gestar cooperativas de abastecimiento, impulsar huertos urbanos y apuntar a reconstruir nuestra soberanía alimenticia son pasos urgentes, más allá de la duración de la crisis.

Ante la apatía de lxs privilegiadxs y su nulo cuidado para no propagar la pandemia -quienes han preferido seguir recurriendo a bares y centros comerciales, continuar viajando en masa a otras regiones y no respetar cuarentena alguna, aunque hayan estado en posibles focos de contagio en el extranjero-, es que debemos apoyarnos en nuestros círculos cercanos para salir adelante, porque solos quedaremos a merced del descriterio del Estado, el capital y sus representantes. Sin embargo, urge no caer en la retórica proveniente desde arriba que posiciona al contagiado como un bioterrorista, un nuevo leproso que apartar y aislar[4], que terminaría por extender y profundizar la sociedad carcelaria en la que vivimos.

Apoyo mutuo por la defensa de la Tierra

Frente a la incertidumbre de cuanto pueda durar la actual situación, pues el control del virus puede tomar meses e incluso pueden existir rebrotes

4 Ver: Giorgio Agamben. Contagio. Disponible en https://lapeste.org/2020/03/giorgio-agamben-contagio/

que nos mantengan aislados intermitentemente, la mejor opción puede ser refugiarse en círculos de confianza, grupos de afinidad en donde consensuemos los riesgos que estamos dispuestos a tomar. El tamaño del grupo puede variar, pues muy pequeño puede que no nos saque del aislamiento y muy grande puede exponernos al contagio, lo importante es mantener el espíritu de fraternidad y apoyo mutuo, y poder accionar frente a las necesidades de nuestras comunidades.[5]

Un ejemplo pueden ser las redes de apoyo mutuo para lxs afectadxs por la pandemia que se han gestado en Europa y Norteamérica, grupos que ayudan a lxs ancianxs en sus compras, que reunen fondos para quien lo necesite, entre otras necesidades frente a la crisis.

El golpe dado por el coronavirus a la economía está cambiando radicalmente las reglas del juego, y de seguro el mundo no volverá a ser como antes. Si bien, puede ser el inicio del colapso del capitalismo está claro que éste no se derrumbará solo y menos sin buscar llevarnos con él. En estos días, en que se ha parado la producción mundial de formas sin precedentes, en donde el flujo de turistas se ha congelado y los animales han retornado a sus hábitats frente al abandono de estos por los humanos, creemos necesario cimentar nuevas formas de subsistencia que consideren la autonomía y la ecología como valores trascendentales en nuestra búsqueda de dignidad y libertad.

Esperanzadora es la reducción drástica de la contaminación a nivel mundial, que de seguro ha salvado millones de vidas humanas como de otras especies. Mientras nos recluimos en nuestras casas la naturaleza respira; la contaminación se redujo en grandes ciudades de China alrededor de un 30% y 50%, en Barcelona un 83% y en Madrid un 73%; en Venecia la ausencia de turistas a limpiado las aguas y en sus canales se vuelven a ver peces; en Cerdeña, se han logrado avistar nuevamente Delfines en sus costas; mientras en Santiago, se han visto Pumas diambulando en su

5 https://lapeste.org/2020/03/sobreviviendo-al-virus-una-guia-anarquista/

sector oriente.[6, 7, 8]

Sin embargo, el respiro solo será momentáneo si volvemos a los ritmos de vida y producción antes de la crisis -e incluso puede haber un efecto rebote si la maquinaria capitalista en su afán de recuperar las ganancias pérdidas recurre con mayor fuerza a combustibles fósiles, por ejemplo.

Puma deambulando por las calles de Santiago.

La lucha por la defensa de la tierra, es la lucha en contra del agronegocio, y la industria capitalista en general, pues creemos es el único camino para detener el colapso ecológico y la amenaza a la vida. ¡Que la revuelta continúe en el apoyo mutuo, a no detenerse, vamos hacia la vida!.

Gayi/Grupo Solenopsis / LaPeste.org
gruposolenopsis@riseup.net
25 de marzo, rimü, Santiago, región chilena

6 https://radio.uchile.cl/2020/03/20/el-planeta-respira-mejor-gracias-a-la-pandemia-del-coronavirus

7 https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/contaminacion-desciende-barcelona-madrid-estado-alarma

8 https://www.eldesconcierto.cl/2020/03/24/video-puma-silvestre-fue-visto-deambulando-por-calles-de-providencia-en-pleno-toque-de-queda/

PEINT
K°L